



tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 24

“LOS MUERTOS 1”

30 octubre 1988

Día de Muertos: “El regreso de los difuntos”

Por Arturo OLIVEROS

Detrás de esta idea que para algunos parece aterradora, está oculto un sentimiento profundo de cariño, gratitud y remembranza por todos aquellos parientes y amigos difuntos. El espíritu de la fiesta es de las manifestaciones más antiguas del culto familiar a los antepasados, misma que ha logrado sobrevivir por siglos, particularmente dentro del ámbito rural campesino.

El hecho de imaginar un tipo de difunto, que por lo menos una vez al año, puede “visitar” a sus parientes y “disfrutar”: comidas, bebidas y regalos preparados expresamente para él, produce infinita tranquilidad, confianza y trascendencia, en forma de “muerte viva”: la presencia intangible que durante un instante “vuelve” para “convivir” entre sus seres queridos. El día de los muertos, es un rasgo cultural que no debe perderse, ni dejarse confundir con ningún otro tipo de costumbres extrañas, ajenas a la manera de sentir y pensar del mexicano.

“La Muerte Viva”

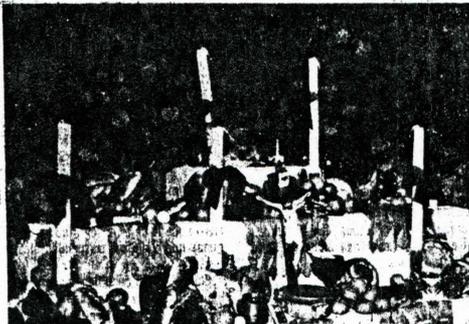
Al analizar el ceremonial que en Mesoamérica se ha realizado—desde tiempos precolombinos—para rendir homenaje a los muertos, no queda más que reconocer su trascendencia dentro del ciclo vital y el fin del periodo de siembra. Tal ceremonial va ligado a una organización y una jerarquía que pertenece al mundo de los vivos, y es por lo mismo, formal y funcionalmente igual al de éstos.

Así las cosas, el ámbito de la muerte—desde el de la vida—, es imaginable con sus propias estructuras sociales, pautas de conducta, estados de ánimo, y aún, sus apellidos; todo absolutamente igual a los de cualquier mortal puede organizarse, disfrutar o padecer. De tal manera que en tal mundo, no queda lugar para ningún sentimiento “desconocido” o macabro, como sucede entre otros habitantes del planeta que ni siquiera se atreven a nombrar a esa señora: la muerte (la dama regente del más allá); con quien el mexicano, juega, enamora y sueña.

En tiempos prehispánicos se creía en la existencia de un lugar a donde moraban los difuntos: el Mictlan, mismo que era presidido por los señores de los muertos: Mictlantecúhtli y Mictecacihuatl. Ambos eran homenajeados durante las celebraciones que anualmente festejaba la población: La novena fiesta dedicada a los muertos pequeños (muertecitos), llamada Micecaihuitzintli, y la décima: Hueyiccalhuitl o “La

gran fiesta de los muertos”. A este respecto, los cronistas españoles dejaron descripciones de la manera como la celebración se verificaba. Entre ellos, el padre Diego Durán dice: que durante esas fiestas se ofrecían cacao, cera, aves, frutas, diferente variedad de semillas y mucha comida. El copal debió ser igualmente uno de los elementos importantes de ofrenda.

Esta celebración es entonces, la última fiesta agrícola del año, del otoño, la del intercambio de primicias—de las cosechas—, la de los dones que la tierra da. En resumen: la fiesta de los muertos es un momento entre el diario trajín anual, dedicado a “recordar a todos aquellos que nos han antecedido en su parjida; aunque por otro lado, sirva para aceptar lo temporal y efímero de la vida. En todo caso, es muy tranquilizante saber y contar con alguien, que nos llegue a recordar; por lo menos una vez al año.



Fotografía: Fernando SANCHEZ M.

Cempoalxochitl o Flor de Muerto

Por Fernando SANCHEZ MARTINEZ

El nombre náhuatl de esta planta significa veinte flores (Cempoalli = veinte y xochitl = flor), muermo ponderativo que puede traducirse por muchas flores.

Su nombre científico Tagetes, está dedicado a Tages, dios latino nieto de Júpiter, quien enseñó a los Etruscos el arte de labrar la tierra.

Es una planta herbácea, anual, de 50 a 60 cm, de altura con hojas olorosas y las flores de color amarillo o algo anaranjadas, grandes, de un diámetro de 5 a 6 cm. Existen muchas razas seleccionadas que difieren sobre todo en el tamaño y color de las cabezuelas.

El género Tagetes con cerca de 40 especies es completamente americano y su distribución ya desde Nuevo México y Arizona hasta Argentina. Los españoles introdujeron esta planta en España y de allí la llevaron a los jardines monásticos de África y Francia en época muy temprana, razón por la cual, cuando fueron conocidos en el Norte de Europa ya se habla olvidado su origen.

En nuestro país, desde tiempos remotos ha estado ligada a cultos religiosos y forma parte indisoluble de la celebración de Todos los Santos y la conmemoración de los fieles difuntos, festividades cristianas que tienen un fuerte sabor pagano. Con sus flores se cubren las tumbas y se adornan los altares domésticos en los que se hacen ofrendas a los muertos de la familia. También se hacen arreglos florales con fructificación ilustrativos, o diseños geométricos que se colocan en tumbas y altares. Con los pétalos sobre los túmulos, se forman cruces y corazonas. Con las guimaldas se adornan las cruces de madera y en portadas de iglesias y capillas. Para que las almas encuentren los altares hogareños, en ciertos pueblos, la gente traía pequeños caminos de pétalos en las calles, de estos se desprenden senderos amarillos que llevan a las casas, cruzan los patios y entran hasta los altares.

Sahagún, en su historia general de las Cosas de la Nueva España, menciona que durante las fiestas y sacrificios en honor de HUIXTOCHUATL, diosa de la sal, la gente que presenciaba al areito, tenía en las manos flores amarillas que llamaban cempoalxochitl, estas se utilizaban también durante las fiestas dedicadas a las madres de los dioses, llamada TETE INNAN o TOCI, nuestra abuela, cuando las médicas y parteras, paríanse en dos bandos y peleaban arrojándose esas flores junto con otras plantas.

Hernández, el Protomédico de las Indias, en su Historia natural de la Nueva España dice lo siguiente: “... el jugo de las hojas tomado o las mismas hojas machacadas y tomadas con agua o vino atemperan el estómago frío, provocan las reglas, la orina y el sudor, (...) quitan la flatulencia, excitan el apetito venéreo, curan la debilidad, que proviene de estemplanza fría del hígado, abren las vías obstruidas, alfojan los miembros contraídos, alivian la hidropesía (...) curan los frios de las fiebres y aún las fiebres mismas...” En la farmacopea mexicana se menciona que las hojas y las flores tienen efecto emenagogo y antihelmíntico. La gente del pueblo las usa para curar cólicos, empachos y fiebres intermitentes.

Corridos Para Los “Muertos”

Por Miguel MORAYTA M.

Los corridos que ha continuación se presentan fueron proporcionados por Don Félix Trejo Rendón de su archivo personal.

Algunas piezas fueron compuestas por el propio Félix Trejo. Este compositor y cantante tradicional es el único sobreviviente del grupo llamado Trovadores veteranos de Morelos. Allí en su casa de Ocoatepec, Mor., Don Félix recibe invitaciones para cantar sus corridos, bolas, quintillas y romances para todas las ocasiones. Una de estas ocasiones es precisamente la celebración de “Los Muertos”.

Versos De La Calaca

Una noche del mes de octubre
vi bailar una calaca,
me dió lástima la pobre
porque no podía de flaca.

con las alegrías noriehas
disfrutó del taconazo
a la luz de las estrellas.

Pues bailó el zopilote
también mala de sandía,
mientras yo sufría el medote

Peró si se dió un gustazo

ella más se divertía.

En sus gritos decía /Apal
dicen los de Cuernavaca
pues ni la pchuga sacan
cuando ven una calaca

Esto a mí me lo decía
porque no me le acercaba
mi atención no merecía
la infeliz destartalada

Agitó su traca-traca
antes de irse por el viento
bien bailó la magia blanca
para darle fin al cuento.

me entregué a todos los santos
porque la flaca curiosa
me paralizó de espanto.

Una escena como esa
yo no le deseo a ninguno
porque hasta el alma reza
por muy hombre que sea uno.

Se marchó del escenario
hasta que escuchó mis rezos,
le ofrecí un novenario
en descanso de sus huesos

Se asentó la testaruda
sonando como matraca
aquí termina la historia
y los versos de la calaca.

FIN

Letra: Susano Trejo García.
Música: Félix Trejo Rendón.

Los Angelitos

Dichosa de ti angel bella
el día que llegaste al mundo,
dichosa de padre y madre

y padrino que has tenido.

Niña quedan tus recuerdos
y a la gloria has entrado
con flores de palma y nardo
con nuestro Dios has llegado.

Todo lo que me has pedido
nada te puedo negar,
todo te lo he concedido
lo tuviste en tu altar.
(Habla un angelito).

Ya me separe del mundo
ya no quise ser mundano
ya los angeles del cielo
me llevaron de la mano.

Ya se murió el angelito
ya goza con Dios al cielo
ya está en el infinito
otro angelito ha llegado.

En medio de tantas flores
de blanco fue coronado
ruego por los pecadores
ahora que al cielo ha llegado
(Habla una angelita).

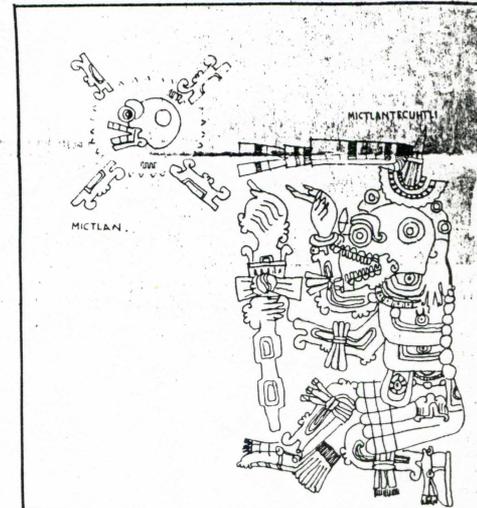
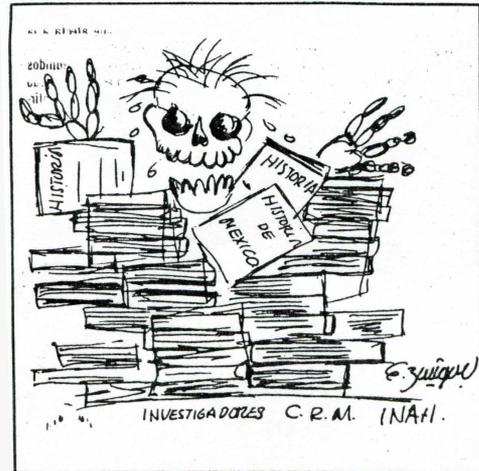
No flores madre afligida
ni te cause desconuelo
que Dios te tiene escogida
de dar un ángel al cielo.

Adios mis queridos padres
me voy con grande pesar,
celebrén mi cabo de año
no me vayan a olvidar.

De este mundo me despido
madre de mi corazón,
ya se va tu hija querida
para la eterna mansión.

FIN

Arreglo de: Félix Trejo Rendón.



En octubre y noviembre el consumo de esta flor es tan grande que significa un apreciable ingreso para los campesinos que los cultivan en sus parcelas y en los últimos tiempos se cultiva en mayor escala como complemento del alimento de las aves de corral. En Chiapas se utiliza como tinte para la lana, ya que produce un color amarillito dorado.

Otros nombres comunes que recibe esta planta son: apátsica (Mich.), cempoal (Tab. y Chis.), guie'biguá, picoa, guiepi-go (Oax.), kalpu'xa'm (N. de Pue.), etcétera.